

X JORNADAS de SOCIOLOGÍA de la UNLP, diciembre de 2018

Título: “Apuntes para un balance del neo-desarrollismo en Argentina (2002-2015): alcances, límites y contradicciones”

Autor: Dr. Gastón Ángel Varesi (CONICET/UNLP/CEFMA)

1. Introducción

La presente ponencia propone realizar un balance provisorio de los años del neo-desarrollismo, desplegado entre 2002 y 2015 en Argentina, abordando el eje del proceso de acumulación de capital así como algunos aspectos centrales de las lógicas de construcción de hegemonía que atravesaron dicho proceso y que tuvieron al kirchnerismo como fuerza predominante desde 2003. Para este fin, se buscará identificar los factores característicos de ambos ejes, organizados de un modo sistemático, al tiempo que se observa su relación con la construcción de sub-períodos, permitiendo combinar un análisis sincrónico y diacrónico del proceso. El foco estará puesto en sopesar los alcances en materia económica y social, junto a los aspectos políticos e ideológicos ligados a la hegemonía a nivel Estado, así como también los límites y las contradicciones que fueron conformando la base de los factores de crisis del régimen neo-desarrollista. Las preguntas que guían el trabajo son: ¿cuál fue el desempeño del neo-desarrollismo argentino? ¿cuál fue el alcance de sus políticas y su incidencia en la estructura de clases? ¿qué lógicas hegemónicas debemos indagar para la comprensión de dicho proceso? ¿qué límites y contradicciones podemos identificar y cómo se tradujeron en factores de crisis?

2. Un doble prelude: de la crisis del 2001 a la salida devaluacionista del 2002

La conformación del régimen neo-desarrollista en Argentina y del kirchnerismo como fuerza político-hegemónica tuvo como antesala y condición un doble prelude: la crisis del 2001 y el gobierno de Duhalde en 2002.

2.1. La crisis de 2001

Esta crisis puede ser caracterizada como un principio de crisis orgánica (Gramsci) ya que constituyó un genuino sacudimiento del bloque histórico, es decir, de los diversos elementos estructurales y superestructurales que caracterizaban a la Argentina hasta aquel momento.

De este modo, la crisis atravesó múltiples dimensiones, evidenciando a **nivel ideológico-cultural** el fin de la hegemonía del “pensamiento único neoliberal”, con su enfoque de Estado mínimo y libre mercado que favorecía el predominio indiscutido y naturalizado de capital

monopólico transnacional y sus socios locales. También observamos una **crisis política** expresada en la deslegitimación de los partidos como canales de representación y del bipartidismo que había gestionado la gobernabilidad desde el retorno a la democracia, delineando cierta ruptura entre representados y representantes, aspecto clave de las crisis orgánicas según Gramsci (2003) al que se agregó una crisis de autoridad estatal ya que el Estado no lograba dar respuestas a los crecientes reclamos populares. Además, había una **crisis económica** ligada al colapso del modelo de la convertibilidad, que había constituido la expresión más acabada del régimen neoliberal en nuestro país. Así, se movilizaban, por abajo, un auge de la lucha popular y, por arriba, crecientes disputas al interior de la clase dominante en la búsqueda por determinar el modo de salida de la crisis. Allí se enfrentaron núcleos que pujaban por una devaluación, contra otros que proponían una dolarización para cristalizar los beneficios que habían obtenido en los años noventa (Castellani y Szkolnik, 2011).

En este trayecto, la crisis derivó en una articulación popular que, si bien no logró consolidar un sujeto unificado con proyecto propio, dio origen a una rebelión que alcanzó a impugnar el orden vigente, desbordando incluso la estrategia coercitiva del estado de sitio junto a la brutal represión que terminó en la renuncia de Fernando De la Rúa.

2.2. El gobierno de Duhalde.

Tras el pasaje de varios presidentes en pocos días, el Parlamento eligió a Eduardo Duhalde, enunciando el triunfo de la estrategia devaluacionista. **Duhalde (2002-2003)** en la dimensión ideológico-cultural, construyó un discurso productivista, en el cual recuperaba componentes del peronismo clásico, mientras que a nivel político desplegó una estrategia de contención/coerción respecto del conflicto social, disponiendo la masificación de los planes sociales con una ofensiva de represión y criminalización contra los movimientos populares. En la dimensión económica, Duhalde adoptó un conjunto de acciones que gestaron un nuevo régimen de acumulación con un modelo particular.

Aquí se nos hacen presente lo que hemos denominado como las **políticas fundacionales** del modelo post-convertibilidad ya que marcaron la ruptura con el modelo anterior y establecieron nuevas regularidades que se sostuvieron en el tiempo. Las primeras tres fueron pilares sostenidos y profundizados por los gobiernos kirchneristas posteriores tales como 1) la devaluación y la política de tipo de cambio competitivo, 2) la implementación de retenciones, 3) el congelamiento y la regulación de tarifas de servicios públicos. A su vez, hubo otras dos que marcaron compensaciones para la conformación de un nuevo “equilibrio inestable” entre las fracciones de clases en el marco del cambio de relaciones de fuerzas manifestado al interior del bloque de poder: 4) la pesificación asimétrica de deudas y depósitos, que realizó

una licuación de deudas del capital productivo y de las privatizadas, las cuales fueron “socializadas” a través de otra política: 5) el “salvataje” al capital financiero, compensando las pérdidas del sector por la salida devaluacionista y pesificadora con una nueva emisión de deuda pública por 24.000 millones de dólares (Varesi, 2013). Esto se realizó en el contexto de otra política: 6) el *default*, establecido previamente Rodríguez Saá, en su brevísimo mandato, y que marcó la subordinación de los intereses inmediatos del capital financiero permitiendo aliviar las cuentas públicas para avanzar hacia el cambio de régimen de acumulación.

Es necesario observar que el conjunto de políticas económicas durante el gobierno de Duhalde se aplicó con un sesgo regresivo, descargando el costo de la transición económica sobre los trabajadores, ya que mientras se licuaron las deudas del gran capital con la banca local y se compensaron a los bancos, la inflación liquidó un tercio del salario real, el desempleo superó el 23%, la pobreza llegó al 57,5% y la indigencia al 27,5%, expresando el mayor deterioro de las condiciones de vida de las clases subalternas en toda la historia nacional, generando un hito de concentración y extranjerización económica que luego se convertiría en la principal contradicción interna del neo-desarrollismo.

3. La presidencia de Néstor Kirchner

3.1. De la doble debilidad a la potencia hegemónica

Néstor Kirchner (NK) llega al Ejecutivo en 2003, con una **doble debilidad de origen**: había salido segundo en las elecciones con un magro 22% de los votos, detrás del 24% obtenido por Menem, quien desistió del balotaje, y además había sido tutelado por Duhalde, quien le “prestó” su vasto aparato político y le legó una parte importante del gabinete.

Para analizar la **estrategia hegemónica** debemos destacar como primer elemento que la presidencia de Kirchner se enfrentó con la crisis aún inconclusa de 2001, en sus distintas dimensiones, y fue articulando varias de sus demandas y planteándose a sí mismo como el momento de sutura y, luego, de superación. Así, NK y su gobierno comenzaron a apuntar a las distintas figuras del **neoliberalismo como adversario** al tiempo que iban delineando la identidad de la propia fuerza en construcción ejerciendo una recuperación del peronismo, resignificado y articulado con aspectos culturales de la juventud de los 70, aspectos del progresismo democrático de los 80 y un perfil latinoamericanista que incidía “por izquierda” desde el nuevo contexto que vivía la región.

Un segundo factor, es la relevancia que se le da a la **restitución del Estado** en su rol tanto de mediación social y como de intervención sobre la economía. Aquí el Estado es presentado como emanación de la voluntad popular para reparar al propio pueblo dañado (Muñoz y

Retamozo, 2008), en un trayecto que incrementa la *autonomía relativa* con el fin de constituir nuevos equilibrios (siempre inestables) tanto al interior del bloque de poder como, particularmente, en referencia a las clases subalternas, donde los trabajadores iban cobrando cada vez más relevancia en el discurso oficial.

Un tercer elemento de la estrategia hegemónica estuvo dado por la conformación de la propia **fuerza política**: el Frente para la Victoria (FPV). Para ello, se combinaron tres tácticas: 1) transversalidad: la cual implicaba la ampliación frentista hacia actores populares de perfil anti-neoliberal tramitando sus demandas; 2) concertación plural: implicaba la expansión del kirchnerismo hacia sectores de partidos tradicionales como la UCR y el PS, y 3) la conquista del PJ, que implicaba la superación del tutelaje de Duhalde, con quien NK rompió en las elecciones legislativas de 2005, imponiendo su fuerza junto a Cristina Fernández y motivando el arrastre del apoyo de actores de fuerte peso territorial como los intendentes del Conurbano y llevando a NK a la presidencia del partido en 2007.

3.2. Proyecto, políticas y modelo de acumulación

El **proyecto de gobierno**, es una pieza destacada de la estrategia hegemónica que cristaliza la dimensión político-ideológica delineando las tareas que permitirían transitar del momento de crisis a la sutura, y conlleva una particular lectura del pasado y una proyección del futuro a conquistar. La matriz ideológica del nacionalismo popular, con los diversos aditamentos señalados, cobraba forma particular en la referencia al modelo de acumulación. NK sostuvo en su discurso de asunción que: «En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente» (25/5/2003). Se perfilaba el diseño de un Estado que ampliara su potencia mediadora y reguladora, y que cobrara mayor capacidad en la gestión del excedente para constituir una senda de desarrollo con inclusión social. En diversos discursos pueden recopilarse los múltiples factores político-económicos que dieron forma al proyecto de gobierno, tales como su perfil industrialista, la preocupación por el doble superávit, la integración latinoamericana hasta la política de DDHH.

Para comprender la relación entre el proyecto hegemónico y el modelo de acumulación proponemos atender a lo que denominamos como la **dobles lógica del populismo**: 1) el kirchnerismo se conforma en la lógica de articulación de demandas y va construyendo su identidad en base a la confrontación que tiene como adversario a las figuras diversas del neoliberalismo y 2) el pacto populista, presentado como una estrategia de alianza de clases conducida desde el Estado, que procura crear un equilibrio entre fracciones de las clases dominantes, particularmente el capital productivo, y las clases subalternas, que iban cobrando

mayor relevancia a partir de las concesiones orientadas a la recomposición de sus ingresos y condiciones de vida.

La articulación del proyecto con el legado objetivo en materia de reforma económica dejado por el gobierno anterior terminó de dar forma a un **primer modelo de carácter productivo exportador dentro del régimen neo-desarrollista**.

Esta denominación encuentra justificación en distintos factores del funcionamiento económico impulsado por las políticas. En este camino, una política clave como la de **tipo de cambio competitivo**, tuvo distintos efectos: por un lado, dio lugar a la dinamización de las exportaciones favorecida por el incremento de precios de los *commodities* a nivel global, con expresión en la relación exportaciones/PBI que saltó del 11,6% en 2001 al 28,4% en 2002, según la serie presentada por el Banco Mundial (2017), y promedió el 23,7% durante el gobierno de Kirchner. Asimismo, a esta dinámica exportadora se le aplicaron **retenciones** que permitieron captar parte de la renta y fortalecer las cuentas fiscales, habilitando **dos pilares de estabilidad** del modelo: el superávit fiscal y el superávit comercial.

Otro factor importante del período fue la **regulación de las tarifas** de los servicios públicos. El gobierno de NK desplegó una estrategia heterogénea basada en tres acciones: renegociación, reestatización y creación empresarial. Esta estrategia buscó tres objetivos: 1) frenar los procesos judiciales que muchas privatizadas llevaban adelante en el CIADI; 2) evitar un tarifazo, para restringir la inflación y mantener el nuevo esquema de precios relativos que beneficiaba a la producción de bienes transables; y 3) ampliar la influencia del Estado en áreas claves. Las renegociaciones, pautadas con el retiro de las denuncias, tendieron a habilitar aumentos dirigidos principalmente a los grandes consumidores, buscando evitar un impacto severo sobre los sectores populares y productivos, al tiempo que se compensó con diversos subsidios a esta fracción del capital. Las **estatizaciones** y creación de nuevas empresas públicas, como Enarsa o Arsat, fijaron una ruptura con el patrón neoliberal, reposicionando al Estado como actor económico. Este carácter también puede ser apreciado en la creciente inversión pública, la cual fue recuperando protagonismo en la economía nacional.

Por otro lado, comenzaron a ejercerse distintos cambios en el mundo financiero, presentando bajas tasas de interés en términos reales e incorporando restricciones a la especulación financiera. Esto se vinculó con una fuerte negociación para realizar la **salida del default**, materializada en el canje de deuda de 2005 con una importante quita del 43,4% sobre el total que había entrado en cesación de pagos en diciembre de 2001.

La combinación de “dólar caro”, tarifas reguladas, las bajas tasas de interés y la caída inicial del costo laboral marcaron condiciones favorables para el capital productivo. Esto incidió en el crecimiento destacado de la **industria** en el ciclo expansivo 2003-2007, al 10,3% anual promedio, haciéndolo incluso por encima del PBI cuyo desempeño fue del 8,8%. Otro hecho relevante fue que también creció el empleo industrial cortando la previa tendencia a la baja, lo cual se visualiza en que entre 2003 y 2008 la tasa anual promedio de creación de empleo en el sector fue del 5,8%, mientras que en la década 91-2001 el saldo era de destrucción de puestos de trabajo en la industria: -4,2% (Tavosnanska y Herrera, 2009)

Otro de los ejes de desarrollo fue que el nuevo modelo habilitó una importante **recomposición de las PyMEs**, con la creación, entre 2003 y 2007, de 87.000 establecimientos, conllevando rentabilidades muy superiores para esta fracción que las que habían obtenido en los años 90, cumpliendo un rol destacado en el descenso de la desocupación, la cual cayó del 23,5% al 7,2% entre 2002 y 2007.

Otras políticas que permitieron dotar de fuerza hegemónica al proyecto oficial fueron las **políticas de ingresos**. En esta línea, se impulsaron cuatro mecanismos: a) aumentos anuales del salario mínimo por encima de la inflación implicando una mejora en términos reales; b) promoción a los acuerdos y convenios colectivos de trabajo, con centralidad en la industria; c) aumento de las jubilación mínima con la expansión del sistema mediante moratorias tendiendo a su universalización; y d) acuerdos de precios para contener la inflación.

Estas políticas tuvieron diversos impactos. Por un lado, mostraron un *efecto positivo*, mejorando todos los indicadores sociales a partir de su implementación, con particular correlato en la reducción de la pobreza y la indigencia, descendiendo del 57,5% y 27,5% en 2002 al 21% y 7,5%, respectivamente, en 2007, y de la desigualdad, visible en que el coeficiente Gini mejoró del 0,537 en 2003 al 0,485 en 2006. Aún así, observamos un *efecto dispar* ya que, en lo particular, se observa en ellas una persistente heterogeneización, ligada a la fragmentación salarial correspondiente a los distintos tipos de categorías laborales (entre informales y formales, con convenio colectivo o sin él, entre el sector privado y el público, y dentro del público entre sus niveles nacional, provincial y municipal, etc.). En tercer lugar, notamos un *efecto limitado*, en lo general, ya que si bien los salarios reales comenzaron a recuperarse desde 2003, la distribución funcional del ingreso y el salario real promedio quedaron en el año 2007 aún por debajo de los índices de 2001. Esto muestra que las políticas tuvieron un éxito rápido y contundente en mejorar los «pisos» de ingresos, pero mostraron dificultades para mover de manera sustancial el «techo» distributivo, encontrando, entre otras limitantes, la voluntad del capital de no ceder márgenes de ganancia. El propio

funcionamiento del modelo se dio con una reactivación del proceso inflacionario, que si bien se había logrado moderar durante el gobierno de NK, luego del pico de 2002, ya en 2007 se reinstalaría ligado a diversos factores, como la creciente puja distributiva.

Por esto, ya durante la fase de ascenso hegemónico del kirchnerismo empezaban a visualizarse algunas **tensiones estructurales** que se irían amplificando en los años posteriores. La estrategia del pacto populista revitalizaba la **pregunta por la “burguesía nacional”**, problematizando las alianzas potenciales entre fracciones de la clase dominante y las clases subalternas llevándonos a indagar las posibilidades estructurales y los límites de complementación de intereses y concesiones, para la conformación de un desarrollo soberano, como planteara el proyecto de gobierno.

Si bien dentro del gran capital se observan algunas empresas de origen local de gran escala, su propia lógica transnacionalizada y la preponderancia general del capital extranjero en la cúpula económica parecen cuestionar la estrategia mencionada. Los rasgos mismos del capital productivo-exportador, fracción que aparecía liderando el bloque en el poder durante el nuevo modelo, parecían quitar bases materiales sólidas a dicha perspectiva, ya que su concentración y extranjerización, su lógica exportadora y el lugar de mero costo ocupado por el trabajo en su interior, cuestionan la idea de una potencial alianza poli-clasista que se sostenga en el tiempo. Así, según señala Basualdo (2011), uno de los problemas de estrategia político-económica del gobierno de NK fue considerar a los grupos económicos locales como núcleo de la “burguesía nacional”. Esto, sin dudas, dotó por un período de legitimidad al gobierno al interior de las propias clases dominantes pero, sin embargo, les permitió consolidar un proceso de concentración económica que sostuvo el poder estructural y la capacidad de incidencia sobre las variables económicas así como de bloqueo sobre las políticas públicas que luego sería utilizada cuando las relaciones entre el gobierno y los grupos económicos se deteriorara.

Por otra parte, tampoco parecía encontrarse al sujeto “burguesía nacional” en las PyMEs. Si bien éstas estaban orientadas al mercado interno y que podían verse beneficiadas de una capacidad de consumo de los trabajadores, tenían como barrera su baja productividad, escala y capacidades tecnológicas. Así, la baja productividad laboral ponía a los bajos salarios como condición de la rentabilidad y subsistencia de esta fracción, tan importante en términos de generación de puestos de trabajo, factor que explicaba las magras condiciones cualitativas de estos empleos, con alta informalidad y salarios que eran la mitad que los provistos por las grandes empresas, reforzando la fragmentación salarial.

De este modo, el carácter fragmentario del capital productivo dejaba un sustrato estructural sumamente endeble para el sostenimiento de largo plazo de la estrategia del pacto populista.

Aun así, la creación de empleo dada por las PyMEs, los salarios más altos derivados del excelente desempeño del gran capital con el avance de los convenios colectivos y las políticas de transferencias de ingresos a los sectores populares gestaron un equilibrio inestable que consiguió dar sustento material a la etapa de ascenso hegemónico.

Asimismo, aparecían cambios en las relaciones de fuerzas al interior del bloque de poder, con el capital productivo-exportador a la cabeza, una subordinación relativa del capital financiero y, más fuertemente, de la fracción de empresas de servicios privatizadas. Por su parte, las condiciones de trabajo y los niveles de ingreso de las clases subalternas exhibían crecientes mejoras, en un escenario nacional que se articulaba con el nuevo contexto latinoamericano. La hegemonía de EEUU y los organismos financieros internacionales alcanzaban un momento de alta erosión: desde el Consenso de Buenos Aires firmado por NK y Lula Da Silva en 2003, el No al ALCA de 2005, y el pago por adelantado y fin de los tratados con el FMI, eran muestra de procesos de integración con mayor autonomía para la región, donde proliferaban las críticas al orden neoliberal y se originaban distintas búsquedas para recomponer las condiciones de vida de los pueblos.

4. El primer gobierno de CFK

4.1. El conflicto del “campo” de 2008

A poco tiempo de iniciarse el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (CFK), el **conflicto agrario** en 2008 puso fin a la primera fase de ascenso hegemónico e interrumpió la consolidación del modelo de acumulación. El conflicto tuvo origen con la sanción de la Resolución 125, que establecía un régimen de retenciones móviles (según el precio internacional) para cereales y oleaginosas e implicaba un aumento para soja, cuyo precio había alcanzado el récord histórico.

Podemos resumir en cuatro aspectos la relevancia de este conflicto. En primer lugar, se produjo la peculiaridad de que los agentes económicos y representaciones corporativas que salieron a enfrentar al gobierno eran parte de la fracción productivo-exportadora del capital, principal beneficiaria del modelo. Ésta, a partir de largos procesos de concentración y de transformación productiva acumuló suficiente poder social como gestar una confrontación abierta por sus intereses sectoriales.

En segundo lugar, esta disputa trascendió el carácter económico-corporativo y se convirtió en un genuino antagonismo poniendo en debate aspectos nodales del proyecto de sociedad como el rol de Estado, la estructura tributaria, las vías de desarrollo nacional, el papel del mercado, entre otros.

En tercer lugar, este proceso de lucha dio origen a la formación de un alineamiento opositor rearticulando fracciones del bloque de poder, donde los agentes del agronegocio, sus corporaciones junto a los partidos opositores tuvieron al Grupo Clarín y a los grandes oligopolios de la comunicación, como destacados intelectuales orgánicos. Manzanelli y Basualdo sostienen que fue en aquel contexto donde el kirchnerismo empezó a trazar acciones para “disciplinar a las diferentes fracciones del capital que formaban parte del bloque de poder de la valorización financiera, incluyendo ahora a los grupos económicos locales” (2016:12).

En cuarto lugar, el triunfo conquistado tanto en las calles (a través de una variada gama de acciones colectivas que incluyeron corte de rutas, asambleas, movilizaciones, escraches a legisladores, entre otros) como en el Senado, puso fin a la estrategia oficial de generar una mayor captación de renta agraria para transferir hacia otros ámbitos del modelo de acumulación, como la industria, que se percibían claves para el desarrollo.

Como resultado, la derrota no sólo implicó un deterioro de la fuerza oficialista, que perdió el apoyo de legisladores aliados y propios, sino que también implicó la fractura de la táctica de la concertación plural, cuyo exponente era el vice-presidente Cobos, de origen radical, y que fue quien definió en contra del proyecto de ley oficial y, sin dejar su cargo, se convirtió en uno de los máximos dirigentes de la oposición. Esta crisis política fue agravada por la derrota del kirchnerismo en las legislativas de 2009, donde el propio NK cayó en la Provincia de Buenos Aires, y parecía profundizarse con la irrupción de una crisis económica.

4.2. Ante el escenario de la crisis mundial

La **crisis capitalista mundial** comenzó a expresarse localmente por el impacto en materia de comercio exterior, a través de fuertes caídas en las cantidades y precios de las exportaciones, y por el ajuste en los planes de producción e inversión de las empresas. Esto llevó a un panorama de recesión, con un magro crecimiento del 0,9% según el PBI base 1993¹, incluyendo retracción del producto industrial, aumento del desempleo y avance de la fuga de capitales.

Ante aquel contexto crítico, el gobierno de CFK desplegó un **plan anti-crisis** que contuvo un gran abanico de políticas en distintos planos. Una acción clave que permitió financiar parte del plan y que reforzó el rol del Estado, fue estatización de las AFJP (Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones), pertenecientes a los conglomerados financieros. Esta medida sirvió para fortalecer las cuentas públicas y mantener el superávit fiscal. En este trayecto, se dispusieron distintas medidas cambiarias, comerciales, impositivas, de incentivo

¹ Según datos del PBI base 2004 con revisión en 2016 aparece como una depresión del -6% del PBI.

al consumo, entre otras, orientadas a suavizar el impacto de la crisis mundial sobre la producción y el empleo. Dentro de las principales encontramos la cuadruplicación del Programa de Recuperación Productiva, que otorga a empresas en crisis un subsidio por trabajador para completar salario, a condición de no echar trabajadores, el cual llegó a 197 mil millones de pesos²; se aplicó la política de blanqueo de capitales para enfrentar la creciente fuga de los mismos; se desplegó un masivo plan de obra pública (de 111 mil millones de pesos entre 2009 y 2011³) para transporte público e infraestructura vial, vivienda, energía y minería. También se promovieron políticas hacia las clases subalternas con el incremento del salario mínimo y las asignaciones familiares, la creación de mil cooperativas y, la más destacada, la Asignación Universal por Hijo, habiendo sancionado previamente la Ley de Movilidad Jubilatoria que estableció dos incrementos por año.

El plan mostró buenos **resultados** limitando del impacto de la crisis mundial, con aumentos del PBI del 9,2% por ciento en 2010 y 8,9% en 2011 (año base 1993⁴). A su vez, esta reactivación permitió hacer un nuevo canje de la deuda en *default*, ofreciendo a aquellos que no habían ingresado en 2005 las mismas condiciones que aquéllos, llegando a alcanzar ahora al 92,7% del total de los fondos que habían entrado en cesación de pagos en 2001.

Si bien el contexto era de recuperación, aun así, se comenzaban a visualizar algunas **tensiones estructurales** a nivel del modelo de acumulación. Una de ellas fue la **desaceleración de la industria**, disminuyó su intensidad exhibiendo un incremento del 6.2% entre 2008-2011, afectada por la erosión parcial del tipo de cambio competitivo que empezó a exhibir una tendencia a la apreciación y por la evolución menor de los precios industriales en relación al resto de los de la economía. Más rezagado aún estuvo la creación de empleo industrial, con una elasticidad empleo-producto que pasó del 0,5 entre 2001 y 2007 a sólo el 0,1 entre 2007 y 2010 (Schorr, 2012).

Por otra parte, la llegada de la **crisis energética** comenzó a perfilar un factor crítico a nivel del modelo de acumulación. Ésta se evidenció en que el “saldo de balanza energética se redujo paulatinamente, hasta tornarse deficitario en 2011. Mientras que el intercambio comercial en 2003 cerró en US\$ 4.867 millones, ocho años después, el saldo arrojó una pérdida de US\$ 3.029 millones” (CIFRA, 2012:10), déficit que se iría ampliando.

También, se hizo palpable una tendencia a la **reticencia inversora** y a la **exteriorización de capitales** por parte de las principales empresas. Según Manzanelli, “las ganancias no reinvertidas por esta cúpula empresaria contabilizaron 71.688 millones de dólares, mientras

2 Valor equivalente a unos 51.842 millones USD según cotización de diciembre 2009.

3 Lo cual serían unos 29.210 millones de USD al valor de diciembre de 2009.

4 O del 10,4% y el 6,1% con el PBI 2004 revisión 2016.

que la salida de capitales al exterior alcanzaron a 87.108 millones entre 2008 y 2011” (2015:95).

Otra tensión fue la instalación de altos niveles de **inflación**, la cual tras alcanzar el 27,1% en 2008 y bajar al 14,6% en 2009, se ubicó en 23,1% en 2010 y 23,4% en 2011.

4.3. Radicalización progresista y recomposición hegemónica

La recuperación económica de 2010 y 2011 se articuló con una potente estrategia de reconstitución de la hegemonía que hemos caracterizado como un proceso de **radicalización progresista** (Varesi, 2011). Frente a la pérdida de adhesiones al interior de la clase dominante y la conformación del alineamiento opositor, el kirchnerismo profundizó la confrontación contra sus adversarios y procuró recostarse más sobre los sectores productivos aliados y, principalmente, sobre las clases subalternas. Es necesario señalar que para comprender este proceso no se deben observar sólo las políticas públicas de forma aislada sino la dinámica conflictiva a partir de la cual éstas se abren paso.

A la contienda con el capital financiero por la estatización de las jubilaciones privadas, se le sumó que la derrota en el conflicto agrario de 2008 había evidenciado la necesidad de disputar la construcción de información, ideas y sentidos, por lo que se dio impulso y sanción a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual n°26.522. Ésta representó una iniciativa democratizadora por su contenido anti-monopólico, derivado de la limitación y distribución de licencias que establecía, llevando al recrudecimiento del conflicto que el oficialismo ya mantenía con los grupos concentrados de la comunicación, particularmente el Grupo Clarín, que ya había sido afectado por la estatización de la televisación del fútbol y su posterior emisión gratuita. Además, se gestó una fuerte disputa en torno al principal insumo de la prensa escrita, a partir de la incidencia estatal en Papel Prensa.

Además, se amplió el peso del Estado en el modelo de acumulación tanto con las acciones adquiridas por la estatización de las AFJP como también a partir de nuevas estatizaciones como la de Aerolíneas, la Fábrica Militar de Aviones, entre otras.

Las políticas hacia las clases subalternas se materializaron en un conjunto de mecanismos de transferencia directa e indirecta. En términos de transferencias directas, a las políticas de alza del salario mínimo, la masificación de los convenios colectivos de trabajo, la ampliación del sistema jubilatorio y su fortalecimiento en términos de recursos, se le sumaron otras. La más destacada fue la Asignación Universal por Hijo, en 2010 y 2011 abarcó a más de 3.5 millones de personas, llegando al 30% de los menores de 18 años y se amplió en 2011 hacia una asignación por embarazo. En términos de transferencias indirectas, se exhibió una importante apuesta en educación de largo plazo, pasando de una inversión del 3,64% del PBI en 2003 a

6,50% en 2012, orientando recursos a la inserción educativa de los sectores populares y realizando una fuerte inversión en universidades y en investigación científica.

Asimismo, se conquistaron nuevos derechos civiles como el matrimonio igualitario y la Ley de Identidad de Género, ambas siendo las más avanzadas en toda América Latina en ese ámbito.

El conjunto de políticas desplegadas tuvieron como impacto una mejora del Índice de Desarrollo Humano, que mide educación, salud e ingresos, el cual pasó de 0,777 en 2008 a 0,804 en 2011.

En este contexto, fallece Néstor Kirchner, cuyo funeral se convirtió en un masivo evento de apoyo popular, instituyéndolo como un mito en la política argentina. Sobre este fenómeno y a raíz de la efectividad mostrada por las políticas anti-crisis, el gobierno fue recuperando adhesiones y logró superar la crisis político-económica en una recomposición hegemónica que llevó a CFK a lograr su reelección en 2011 con el 54% de los votos.

Asimismo, el contexto internacional comenzaba a exhibir un escenario contradictorio. Por un lado, el proceso de radicalización progresista local se articuló con los avances sustanciales de la integración latinoamericana de carácter autónomo, de los que Argentina fue parte activa, como la creación de UNASUR en 2008 y de la CELAC en 2010. Pero por otro, cobró fuerzas una contra-ofensiva liderada por el imperialismo norteamericano y sus aliados criollos, que partió con la reactivación de la IV Flota para controlar nuestro continente y logró su primer éxito con el golpe de Estado en Honduras, retirando a dicho país del proyecto socialista de integración del ALBA.

5. El segundo gobierno de CFK

5.1. De las medidas novedosas a los factores de desgaste

El segundo gobierno de CFK fue un período marcado por ambivalencias, combinando algunos avances destacados con la manifestación de distintas contradicciones y señales de desgaste.

Con el impulso del triunfo presidencial, en 2012 tuvieron lugar dos reformas importantes. La **reforma de la Carta Orgánica del Banco Central** no sólo dio a dicha entidad herramientas para una mayor regulación de la tasa de interés, la orientación del crédito y el manejo de las divisas, limitando la especulación, sino que también estableció un mandato múltiple: ya no debía sólo promover la estabilidad de la moneda sino también la estabilidad financiera, el empleo y el desarrollo con equidad. Además, se modificó la perspectiva liberal de autonomía del BCRA, determinando que dicha entidad era autárquica pero debía actuar en el marco de

las políticas definidas por el gobierno. Esto se dio en el marco de variaciones en el sector financiero, el cual presentaba un descenso del nivel de extranjerización y un aumento del peso de los conglomerados financieros públicos favorecidos por la estatización de las AFJP.

También asistimos a la principal reforma estructural de todos los gobiernos kirchneristas: la **estatización de YPF**, la cual se efectuó en el marco del recrudecimiento de la crisis energética. Según sostiene Krakowiak (2016), desde su privatización, YPF había realizado un proceso de desinversión a nivel local que tuvo como contracara la obtención de utilidades record que se enviaron al exterior para financiar la expansión global de Repsol, su compradora. Prueba de esto es que, entre 1999 y 2011, mientras YPF obtuvo ganancias por USD 16.450 millones, se giraron al exterior dividendos por USD 13.246 millones, en el marco de una caída de la producción de petróleo, que se redujo el 43%, y de gas, en un 31% (Krakowiak, 2016). Siendo YPF la principal empresa hidrocarbúfera argentina, esta estrategia de saqueo en un contexto de aumento de la demanda energética nacional derivó en la crisis del sector.

Si, por un lado, el Estado venía desplegando medida para influir sobre la crisis energética, ya que la inversión pública generó el 77% de la nueva oferta eléctrica entre 2002 y 2012, desarrollada principalmente a través de la empresa estatal ENARSA (31% del total) (MECON, 2012). Por otro, la insuficiencia de estas acciones llevaron a la reestatización del 51% de YPF, recuperando para el Estado la empresa más importante y estratégica de la estructura económica nacional, acompañada por el decreto 1277/2012 que restableció la regulación estatal sobre la producción, refinación y comercialización de hidrocarburos.

5.2. Acumulando tensiones

Sin embargo, otras áreas del régimen neo-desarrollista habían sido insuficientemente transformadas, habilitando tensiones macro-económicas que se combinaban con la permanencia de condiciones favorables al poder de veto del gran capital, el cual iba defecionando crecientemente de la estrategia kirchnerista del pacto social.

Un factor que afectó negativamente fue el elevado índice de **extranjerización** económica. Los datos de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas (ENGE) señalan que, por un lado, en entre 2012 y 2015 hubo un descenso en el nivel de extranjerización de las primeras 500 empresas, ya que las empresas con participación de capital extranjero pasaron de explicar el 78,4% del Valor Bruto de Producción del panel al 74,5% (INDEC, 2017). Pero una mirada de largo plazo sobre la serie histórica permite observar que no se llegó a revertir el proceso dejado por el neoliberalismo, sino que permaneció por arriba del 72,5% que las empresas extranjeras abarcaban en 1997. La extranjerización implica el envío de excedentes a sus casas

matrices en el exterior a partir de distintos factores como la remisión de utilidades, el endeudamiento con las casas matrices o empresas del mismo grupo y el pago de regalías y honorarios profesionales⁵.

A esto se suma, que a la insuficiente modificación de la **matriz productiva** se le profundizó su carácter deficitario en materia de comercio exterior debido al fuerte dinamismo de sectores demandantes de gran cantidad de insumos importados, como el automotriz o el polo de ensamble electrónico de Tierra del Fuego, cuyos balances comerciales en 2013 fueron deficitarios en USD 5.986 millones y USD 4.000 millones, respectivamente (CIFRA, 2015).

Por ello, para intentar contener este drenaje de divisas, durante el segundo gobierno de CFK se agudizaron tanto los controles a las importaciones como los **controles cambiarios** dando origen al denominado “cepo”. Esta última medida estableció distintas restricciones a la compra de divisas y, si por un lado, logró disminuir la fuga de capitales entre 2012 y 2014, por otro lado, según Porta *et al* (2017) además de ser impopular en los sectores medios, generó un acrecentamiento de la brecha entre el dólar oficial y el dólar “blue” o paralelo que promedió el 60% en 2013. Esto, a su vez, incentivó el turismo en el exterior lo cual implicó más pérdidas de divisas con una balanza deficitaria de USD 6.600 millones en el sector. La disociación del mercado cambiario empezó a afectar la actividad económica y conformó un clima favorable a la especulación.

Esta situación se agravó por la baja de las **exportaciones**, en el marco de una reversión parcial de los términos de intercambios que hasta entonces habían favorecido a las economías latinoamericanas. Así, las exportaciones presentaron una reducción constante: tras alcanzar un pico de USD 82.981 millones en 2011, todos los años del segundo gobierno de CFK exhibieron caídas, hasta llegar a su punto más bajo en 2015, de USD 56.752 millones. Este proceso de caída de las exportaciones incidió en la balanza comercial, la cual comenzó a deteriorarse crecientemente desde 2013 hasta llegar a déficit en 2015.

Estos factores confluyeron en restituir la histórica **restricción externa**, la falta de divisas. Como sostiene Wainer (2018), el gobierno de CFK buscó recuperar el acceso al crédito internacional atendiendo a asuntos irresueltos en el **frente financiero**, tales como la deuda con el Club de París, los acuerdos con empresas extranjeras favorecidas por fallos de tribunal de Banco Mundial, entre otros, pero su estrategia fue bloqueada por el desfavorable fallo de Griesa en el litigio con los “fondos buitres”.

⁵ Para un análisis detallado de la evolución de los distintos factores asociados a la extranjerización y su peso sobre la balanza de pagos ver Schorr y Wainer (2017).

En este contexto, a la regulación de compra y venta de divisas para atesoramiento, se le agregaron acciones que afectaron al capital transnacional: “En 2012 se aprobó la Ley 26.831, que reguló la salida de divisas por parte de las empresas extranjeras. Esta norma fue complementada en 2013 por la modificación del impuesto a las ganancias, que dispuso el pago de este impuesto por la distribución de dividendos y utilidades de las empresas, y las transacciones de acciones, bonos y otros valores (antes exentas)” (Wainer, 2018:337). Si bien el gobierno logró acordar un *swap* de monedas con China, no se pudo evitar la caída de las reservas internacionales, de USD 46.376 millones en 2011 a USD 25.563 millones en 2015.

Mientras se deterioraba paulatinamente el modelo de acumulación, restando base estructural a la estrategia hegemónica del kirchnerismo, los grupos del gran capital buscaban resistir los intentos de disciplinamiento a través de su poder estructural. Éste encuentra base en el mantenimiento de altos índices de **concentración económica**. A partir del análisis de los datos de la ENGE, vemos que el Valor Bruto de Producción de las principales 500 empresas, si bien presenta un proceso de desconcentración entre 2012 y 2015, pasando de expresar del 26,2% al 24,3% del VBP del total de la economía (INDEC, 2017), estos valores se ubican muy por encima de los años del régimen neoliberal, los cuales en 2001 eran del 16,6%. Este fenómeno también se expresó en las exportaciones, donde hacia 2015, sólo 50 empresas explicaban el 64% del valor total exportado mientras que en el agro sólo 10 empresas exportaban el 63% de los granos. La capacidad del gran capital de incidir sobre el funcionamiento de la economía queda de manifiesto cuando observamos que el sector agro-exportador venía generando un fuerte acopio de cosecha de unos 11.400 millones de dólares, privando del ingreso de estos dólares a la economía local, incrementando la restricción externa, y buscando forzar una devaluación.

Los factores de vulnerabilidad externa y las acciones especulativas de grupos exportadores y financieros, en un contexto de restricción al acceso de crédito internacional, derivó en una corrida cambiaria a comienzos de **2014**. Ésta a su vez conllevó un **pico inflacionario** en dicho año que no fue acompañado por el salario, deteriorando los ingresos de las clases subalternas. Como resultado, según Manzanelli y Basualdo (2016), si bien el salario real promedio entre 2003 y 2015 presentó un aumento un 49,8%, el tramo final de dicho período, 2012-2015, el mismo experimentó una contracción del 1%.

En este contexto el gobierno desarrolló diversos planes de transferencias para apuntalar los ingresos populares y sostener el magro crecimiento económico en base al consumo en el mercado interno. Una política de transferencia con alto costo para el Estado fue el pago de subsidios dirigidos principalmente a mantener el esquema de tarifas bajas favorable a los

sectores populares y a la industria. Como plantea Vilas, “tomando 2007 como año base, en 2008 el monto total de los subsidios a las empresas fue 69% más alto en precios corrientes; 314% mayor en 2011, 597% en 2013 y 1.130% en 2014” (2016:53). Y como la recaudación no evolucionó al ritmo del gasto público, las **cuentas fiscales** comenzaron a deteriorarse cayendo en déficit, aspecto que implicó el fin de uno de los pilares de sustentabilidad del modelo. Así, el resultado fiscal primario en 2012 mostró un déficit de -0,16% en relación al PBI, siguiendo un camino de deterioro hasta el -1,73% en 2015.

5.3. De las tensiones irresueltas a la derrota

Cabe aquí delinear dos pistas convergentes de análisis. En primer lugar, observamos que si el régimen neo-desarrollista se originó poniendo en juego un modelo productivo-exportador, cuya fase expansiva se dio entre fines de 2002 y 2008, la derrota del gobierno para subordinar a los sectores ligados a la renta agraria y luego el cambio de escenario con la crisis internacional y la tendencia a la reversión del inicial contexto de altos precios de los *commodities*, junto a distintas contradicciones internas, fueron desgastando aquel modelo.

Entendemos que para sostener el régimen neo-desarrollista los gobiernos de CFK comenzaron un proceso de viraje y transición paulatina hacia un modelo con base en el mercado interno y el consumo popular. Pero este traspaso quedó a medio camino, atrapado entre las tensiones económicas crecientes, con el deterioro del doble superávit comercial y fiscal, y la reaparición de la restricción externa, en un contexto con dificultades para acceder al crédito internacional. Pero las tensiones evidenciadas en el último gobierno de CFK no responden sólo a causas económicas sino también a su vinculación dialéctica con fenómenos políticos, ideológicos y culturales. Según señalan Schunk *et al* “Los gobiernos de matriz popular (o populista), deben su legitimidad política a la implementación de lo que podemos llamar un “modelo económico distributivo” asentado sobre la promoción del consumo popular, las mejoras en el empleo, en los ingresos del trabajo y en el gasto público social” (2014:7). Estos autores sostienen, como hipótesis central, que el desarrollo de este tipo de modelo en un país periférico tiende a generar un conjunto de tensiones estructurales que, si no son resueltas, limitan su capacidad de sostenerse en el largo plazo, ya que “provocan una acumulación de desequilibrios macroeconómicos que finalmente obstruyen la senda de la expansión con equidad” (2014:8). Y es frente a las dificultades reales que sectores del bloque de poder operan ideológicamente identificando las tensiones económico-sociales con la acción “populista” en tanto abordan temas sensibles para la población, como la “inflación” o el “cepo cambiario” y la imputan a políticas erróneas y/o animadas por la “corrupción”, pero evitando cuidadosamente ahondar

en el cuadro estructural que esos fenómenos expresan, pasan a proponer una solución sencilla: el cambio de gobierno (Schunk *et al*, 2014).

Asimismo, debemos señalar que esta estrategia ideológica, amplificada por la concentración de los medios de comunicación en pocos oligopolios, logró tener creciente un éxito debido a distintos factores. Al deterioro de la base estructural evidenciada en las crecientes tensiones económicas, se le sumaron una serie de problemas en el plano de la política.

Aquí es donde notamos diversos elementos de desgaste de la estrategia hegemónica desplegada por el kirchnerismo. La pérdida de aliados y el desgranamiento de la fuerza propia tuvieron dos momentos importantes en la fractura ejercida con la conducción de una parte del movimiento obrero, aglutinada en la CGT de Moyano, actor que NK había impulsado, durante su gobierno, para unificar a toda la CGT en el marco de la estrategia del pacto social. La búsqueda del moyanismo de ganar mayor peso al interior del gobierno kirchnerista, que ya se visualizaba luego de la enorme demostración de fuerza en el acto de River en 2010, donde el líder sindical llamó a los trabajadores a "dejar de ser un instrumento de presión para pasar a ser un instrumento de poder"⁶, llevaría a crecientes fricciones y al alejamiento de este sector sindical en 2012.

Otro momento clave, sucedió en 2013 con la fractura del FPV liderada por Massa, la cual dio origen al Frente Renovador. Este nuevo espacio, que discursivamente planteaba sostener los avances concretados por el kirchnerismo pero que se proponía como alternativa opositora al mismo, derrotó al kirchnerismo en las elecciones legislativas de 2013 en la Provincia de Buenos Aires.

Al año siguiente, en 2014, la Asociación Empresaria Argentina aglutinando a los principales grupos de capital local y transnacional con empresas como Arcor, Techint, los grupos Roggio y Clarín, los laboratorios Bagó y Roemmers, la Fiat, el Banco Santander Río, entre otros, presentó programa político y económico de convergencia y unidad opositora (Vilas, 2016). Esto se dio, a su vez, en un contexto de enfrentamiento creciente con amplios sectores del poder judicial, en el marco de la propuesta kirchnerista de democratización de la justicia y la imposibilidad de realizar la aplicación de leyes nodales como la de Comunicación Audiovisual para desconcentrar los medios de comunicación, a partir del apoyo de actores del Poder Judicial a la estrategia del Grupo Clarín.

Por otra parte, encontramos deficiencias y desavenencias en la estrategia hegemónica de más corto plazo. Boron (2016) menciona un conjunto de "causas inmediatas", coyunturales, que llevaron a la derrota del balotaje de 2015 y que estuvieron ligadas a distintos errores de

6 Diario El Día 15/10/2010.

campana. Uno de ellos fue que el hostigamiento a Scioli realizado por la conducción kirchnerista durante años, quitó posibilidades a quien luego CFK eligiera de candidato. Un segundo error táctico fue no haber apoyado a Lousteau en el balotaje de la Ciudad de Buenos Aires contra Larreta, impidió gestarle una derrota al PRO que hubiera limitado su proyección nacional. Asimismo, la dura interna abierta entre las fórmulas del FPV que competían por la Provincia de Buenos Aires restó fuerzas al desempeño electoral derivando en una derrota que fue clave para el triunfo de Cambiemos a nivel nacional. Y por último, el estilo de campana negativa orientada a remarcar lo pernicioso que sería un gobierno de Macri y la estrategia de sólo defender “hacia atrás” lo logrado, dificultó poder mostrar cuáles serían las propuestas hacia el futuro, más aún en un contexto donde las encuestas señalaban que amplios sectores de la sociedad querían algún tipo de cambio. Si bien Boron sostiene que, llegado el escenario del balotaje, hubo un rol importante de las masas militantes volcadas a las calles buscando evitar el retorno al neoliberalismo, esto no alcanzó para remontar el resultado adverso, en un contexto internacional donde la estrategia norteamericana avanzaba contra los gobiernos del regionalismo autónomo en nuestra región, y así Macri logró imponerse dando fin tanto a la hegemonía kirchnerista como al régimen neo-desarrollista con que se venía desplegando.

6. Conclusiones

Algunas reflexiones para continuar la evaluación de un balance podrían ser las siguientes:

- En Argentina a partir del 2002 comenzó a configurarse un modelo productivo-exportador dentro de un régimen neo-desarrollista y que presentó distintas características tales como un mayor énfasis en la industria y en las exportaciones, regulación de tarifas en el sector servicios y también a las finanzas, estatizaciones e inversión pública, mayor centralidad en el empleo, con políticas de transferencia e inclusión social.
- A partir de 2009 las exportaciones comienzan a perder peso como eje de acumulación, debido al contexto de crisis mundial y una reversión parcial de los términos de intercambios. La industria también se vio afectada, sobre todo en su capacidad de generar nuevo empleo. Así, el primer modelo del neo-desarrollismo, de carácter productivo-exportador comenzó a evidenciar factores de crisis.
- Las tensiones económicas buscaron ser atendidas por el Estado, en su rol de articulador social con creciente intervención en la economía, en base a la estrategia hegemónica basada en la doble lógica del populismo.
- El año 2008 marcó un punto de inflexión ya que desde las propias fracciones beneficiarias del modelo se originó una fractura que limitó la capacidad del Estado de apropiarse de

mayor renta agraria para distribuir y, en términos hegemónicos, dio origen a una nueva articulación opositora que comenzó a recuperar elementos de la matriz liberal como proyecto.

- Luego, la audaz estrategia para enfrentar la crisis mundial y la pérdida de aliados de las clases dominantes en el pacto social que llevó a recostarse crecientemente al kirchnerismo sobre los sectores populares dando origen al proceso de radicalización progresista, ayudaron a la recomposición hegemónica y, en el contexto de recuperación económica, habilitaron la reelección de CFK.
- Este trayecto muestra evidencias de una búsqueda de resolver las tensiones del desgastado modelo productivo-exportador transitando hacia a uno más propiamente nacional-popular basado en el mercado interno. Sin embargo, la persistencia de continuidades estructurales que había dejado el régimen neoliberal anterior, como los altos índices de extranjerización, concentración económica, una matriz productiva desestructurada, entre otros, sostuvieron el carácter dependiente de la estructura local y su inserción subordinada en la división del trabajo mundial así como una potente capacidad de veto por parte del gran capital.
- La insuficiente transformación estructural, la acumulación de tensiones marco-económicas y el desgaste de la estrategia hegemónica habilitaron a emergencia de una alternativa opositora que cortó de raíz los principales aspectos del régimen neo-desarrollista dando origen a un proceso de restauración neoliberal y neo-conservadora.

7. Bibliografía

- Basualdo, Eduardo, 2011. *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*. Cara o Ceca. Buenos Aires.
- Boron, Atilio. "Argentina 2015: Claves de una derrota", en *Cuadernos Marxistas* n°10, CEFMA. Buenos Aires.
- Castellani, Ana y Szkolnik, Mariano, 2005. "Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001". En línea: [www.argiropolis.com.ar].
- CIFRA. 2012. "Informe de Coyuntura", núm. 9, Centro de Investigación y Formación de la República Argentina. Buenos Aires.
- CIFRA. 2015. "La naturaleza política y la trayectoria económica de los gobiernos kirchneristas". *Documento de trabajo* N° 14. Buenos Aires. Argentina: CTA.
- Krakowiak, Fernando. 2016. "Recuerdos del saqueo". *Página 12*. Buenos Aires. Argentina.
- Manzanelli, Pablo y Eduardo Basualdo. 2016. "Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas. Un balance preliminar a través de las nuevas evidencias empíricas de las cuentas nacionales", en *Realidad Económica* n° 304, IADE, Buenos Aires.
- Manzanelli, Pablo. 2015. "Aportes al estudio de la formación de capital en la Argentina actual (2002-2012)", en *Ensayos de Economía* n° 45, Universidad Nacional de Colombia. Medellín.

- Muñoz, María Antonia y Retamozo, Martín. 2008. “Hegemonía y Discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de ‘pueblo’ en la retórica de Néstor Kirchner”, en Revista *Perfiles Latinoamericanos*, N° 31, pp. 121-149. México.
- Porta, Fernando, J. Santarcangelo y D. Schteingart. 2014 “Excedente y desarrollo industrial en Argentina: situación y desafíos”, Documento de Trabajo n°59, CEFIDAR, Buenos Aires.
- Schorr, Martín y Wainer, Andrés. 2017. “La economía argentina bajo el kirchnerismo: de la holgura a la restricción externa. Una aproximación estructural”. En A. Pucciarelli, y A. Castellani (coords.). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Schorr, Martín. 2012. “Industria y neodesarrollismo en la posconvertibilidad” en Voces en el Fénix. Disponible en: <http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/2.pdf>
- Schunk, Roberto, Riegelhaupt, Elena y Rodríguez, Leandro. 2014. “Dilemas recurrentes del modelo de crecimiento distributivo en un país periférico”, en *Realidad Económica* n° 282. IADE. Buenos Aires.
- Tavosnanska, Andrés y Germán Herrera. 2009. “La industria argentina a comienzos del siglo XXI. Aportes para una revisión de la experiencia reciente.” En Müller, Alberto (coord.) *Industria, desarrollo, historia. Ensayos en homenaje a Jorge Schvarzer*. Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Buenos Aires.
- Varesi, Gastón Ángel. 2013. Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008. *Memoria Académica*. FAHCE-UNLP.
- Varesi, Gastón. 2011. “Argentina 2002-2011: Neo-desarrollismo y radicalización progresista”. *Realidad Económica*, N° 264. Buenos Aires. Argentina: IADE.
- Vilas, Carlos. 2016. “Política, Estado y clase en el kirchnerismo: una interpretación”, en *Realidad Económica* n° 305. IADE. Buenos Aires.
- Wainer, Andrés. 2018. “Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015)”, en *Revista Mexicana de Sociología* 80, n°2, UNAM. Ciudad de México.